

Soy traductor, pero no hablo inglés

por Clelia Chamatrópulos

En reiteradas oportunidades, colegas no matriculados en idioma inglés nos hacen llegar sus inquietudes relativas a la necesidad de que el CTPCBA organice actividades dirigidas a otros idiomas. En tal sentido y en apoyo a una iniciativa de la Trad. Públ. María Cristina de Ortúzar, directora del Departamento de Lenguas de la Universidad del Museo Social Argentino, el CTPCBA organizó, junto con la UMSA, un encuentro dirigido a profesionales de otros idiomas. Las celebraciones del día de la francofonía y del idioma fueron el punto de partida para una interesante actividad que contó con las exposiciones de la Dra. María José Otero (Unión Latina), el Prof. Marcelo Cerino y las Traductoras Públicas Beatriz Rodríguez, Astrid Wenzel, Delia Cammisa, Perla Klein, Gabriela González y Clelia Chamatrópulos (CPTCBA)

Tal es la presencia del idioma inglés en nuestra profesión, que figuró en el título de la convocatoria ("Soy traductor pero no hablo inglés").

Ni desafiante, ni frase gancho, ni descripción de carencia. Simple transcripción de la frase que a menudo pronunciamos, en respuesta a quienes nos preguntan por las particularidades de nuestro "día a día", con ciertas modificaciones, que a veces complican más la cosa, al menos para el interlocutor.

Hay un conjunto de prejuicios o malentendidos respecto de la profundidad de los conocimientos necesarios para manejarse profesionalmente en un idioma.

Es evidente que para trabajar con un idioma no sólo hay que conocerlo bien, sino mantenerse informado y actualizado con las leyes, usos, costumbres y avatares de la cultura madre de tal idioma, o dicho de otra manera, ignorar que no basta con "haber nacido" o "haber estado" para ser traductor.



Los panelistas junto a la Trad. Públ. Cristina de Ortúzar.

Tanto los traductores de idiomas mayoritarios (inglés - francés - italiano - portugués - alemán), como los de idiomas menos comunes en nuestro mercado (neerlandés, hebreo, ucraniano, otros ...) compartimos similares experiencias.

Las diferencias entre el ejercicio de la profesión en unos y otros idiomas son, sin embargo, notables. La mayoría de ellas están dadas por el número de colegas matriculados en el idioma del que se trate, el mayor o menor acceso a la información y bibliografía disponibles y la cantidad de material generado originalmente en dicho idioma.

Si bien el -nunca suficientemente loado- acceso electrónico a la información ha contribuido a modificar la situación, basta con echar un vistazo a los anaqueles de la Biblioteca de nuestro Colegio para saber a qué me refiero.

Un tema no menor es el número de colegas matriculados en cada idioma. Contrariamente a lo supuesto, este número resultará directamente proporcional al grado de flexibilidad del traductor, tanto para elegir el tipo de trabajo que desea hacer, como para fijar sus honorarios, tendiendo a limitar la libertad de elección en lo que es, en principio, una profesión liberal.

En cuanto a la cantidad de material generado y que requiere traducción, es una situación oscilante que, en una Europa cada vez más fragmentada en lo cultural y pretendiendo ser más homogénea en lo comercial, la extraña política lingüística de países en los que se gastan recursos importantísimos para difundir el idioma, convive con la actitud de empresas y hasta organismos oficiales que producen su material en... Inglés.